

Así es el cristianismo. Cristo nos ha traído una paz y una grandeza que el mundo no puede dar.

Todos conocen ya la noticia. Muchos tienen aún presentes las imágenes transmitidas por televisión. Dos grandes protagonistas de un gran gesto cristiano de justicia y de perdón recíprocos: Pablo VI y Atenágoras I. Los dos, grandes, porque ocupan las sedes patriarcales de Roma la antigua y Roma la nueva. Pero su grandeza nos hace estremecernos de emoción sobre todo al verlos obedecer alegres y sumisos, ante los ojos atentos de la humanidad, a aquel mandato del Señor: "Cuando vayas a presentar tu ofrenda en el altar, si te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra tí, deja allí delante del altar tu ofrenda y ve a reconciliarte con tu hermano" (1).

Con razón temblaba de emoción el Cardenal Bea cuando leía la bula del papa, consciente de que en el mismo instante se leía otra semejante y recíproca en Constantinopla. Las bulas del amor fraterno.

Hay quienes se preguntan por el alcance de este gesto histórico. Los grandes gestos de amor trascienden las medidas. Nadie podrá nunca pesarlos ni medir su alcance, aunque sí podemos intuirlos y vibrar con ellos, porque también nosotros amamos con el mismo amor a los hermanos. ¿No es éste el distintivo de los discípulos de Cristo?

#### **El impulso de la caridad**

En el documento conjunto de Pablo VI y Atenágoras I se exponen los motivos que han impulsado a ambos al gran gesto de la caridad:

- Reconocimiento a Dios por el favor que misericordiosamente les ha concedido de encontrarse y abrazarse

(1) Mt 5, 23-24.

**M. Sofomayor**

# Pablo VI y

en los lugares sagrados donde se consumó el misterio de nuestra salvación y tuvo origen la Iglesia.

- Designio concebido entonces de no renunciar a ningún gesto, inspirado por la caridad, que pudiese facilitar el desarrollo de las relaciones fraternas entre la Iglesia católica romana y la Iglesia ortodoxa de Constantinopla.
- Responder al llamamiento de la gracia divina que mueve hoy a la Iglesia católica romana y a la Iglesia ortodoxa, así como a todos los cristianos, a superar sus diferencias a fin de ser de nuevo "una sola cosa", como Jesucristo pidió para ellos a su Padre.
- Deseo de suprimir el obstáculo que supone para el desarrollo de estas relaciones fraternas de confianza y estima, el recuerdo de las decisiones, actos e incidentes penosos que dieron como resultado en 1054 la sentencia de excomunión lanzada contra el patriarca de Constantinopla Miguel Cerulario por los legados de la sede romana presididos por el cardenal Humberto y, recíprocamente, por el patriarca de Constantinopla contra el papa.

# Atenágoras

- Juicio más sereno y equitativo de aquellos hechos pasados, de los excesos que entonces se dieron y de las consecuencias también excesivas que tuvieron.
- Expresar el deseo común de justicia y el unánime sentimiento de caridad de sus respectivos fieles.
- Y, por último, obedecer al mandato de Cristo, antes recordado (2).

## Testimonio cristiano

No vamos a comparar el tenor de este documento con el de los que se intercambiaron en aquellos días de 1054. Nosotros nos unimos plenamente y de corazón a Pablo VI y a Atenágoras I: aquellos documentos queremos borrarlos de la memoria y condenarlos al olvido. Lamentamos las palabras ofensivas de entonces, las censuras sin fundamento y los gestos condenables. Lamentamos también los perturbadores precedentes y los acontecimientos posteriores que por incomprensión y

---

(2) Son expresiones, todas estas, tomadas casi literalmente del documento conjunto leído en francés en S. Pedro el 7 de diciembre 1965.

por desconfianza recíprocas condujeron finalmente a la ruptura efectiva de la comunión eclesiástica. Con humildad y tristeza reconocemos con Pablo VI nuestras faltas pasadas, por las que pedimos perdón a Dios y a nuestros hermanos. Nos alegramos de haber descubierto la raíz no cristiana de algunos sentimientos comunes no buenos que hemos profesado en alguna ocasión. Y por todas estas razones, siguiendo el gran ejemplo del gesto cristiano de Pablo VI y Atenágoras I, nos proponemos transformar nuestros sentimientos en sentimientos dignos de la escuela de Cristo. Renunciamos a la polémica preconcebida y ofensiva y a las querellas de vanidoso prestigio. Queremos reanudar las relaciones humanas, serenas, benévolas, esperanzadoras (3). Queremos purificar nuestros corazones y cultivar siempre en nosotros una voluntad efectiva de llegar a una inteligencia y comprensión común de la fe apostólica y de sus exigencias.

Esperemos, siempre con el gran papa y el gran patriarca, que Dios nuestro Señor, dispuesto a perdonarnos lo mismo que nosotros perdonamos a nuestros deudores, confirme nuestra sincera voluntad de reconciliación. Que El nos haga avanzar por el camino de la confianza mutua, de la estima y de la caridad y del diálogo, hasta llegar un día a la plena comunión de fe, de concordia fraterna y de vida sacramental que existió entre Oriente y Occidente en el primer milenio de la vida de la Iglesia.

Ante el gran ejemplo de amor cristiano, no hay más que un sentimiento cristiano: el que nos hace clamar: ¡gracias!

---

(3) Cf Pablo VI, discurso tenido en S. Pablo, el 4 de diciembre de 1965, a los observadores en el Concilio. Las demás frases y las que siguen están también tomadas, casi al pie de la letra, del documento conjunto antes citado.